

EROS Y PHÁRMAKON EN MEDEA DE EURÍPIDES

MICAELA BORELLI

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Resumen

Históricamente, se ha representado el mito de Medea a través de numerosas obras literarias que se encargan de ubicar el clímax de la historia en la narración de los asesinatos de sus propios hijos como forma de venganza hacia Jasón, su esposo. En la versión que nos presenta el dramaturgo Eurípides, luego de cometer el asesinato de Glauce, princesa de Corinto y nueva esposa de Jasón, Medea escapa llevando los cadáveres de sus hijos hacia Atenas, en búsqueda de la protección que Egeo le había prometido. Así, Medea encuentra refugio en la ciudad de los ríos sagrados, a la cual Afrodita había enviado “a los Amores como compañeros de la Sabiduría” (v. 842), según el mismo Eurípides en el tercer estásimo de la obra. Coincidimos con Medina, López Férez y Calvo (2008), en que puede interpretarse este breve pasaje desde la teoría platónica del Amor, presentada en *El Banquete*. Sin embargo, siguiendo esta versión del mito, cabe preguntarnos la misma duda que atormenta al coro de mujeres corintias en la obra: ¿cómo Atenas, la ciudad de “tierra sagrada y no devastada” (v. 825) acoge a Medea, “παιδολέτηρ” (v. 849)?

Para responder este interrogante, nos proponemos, en primer lugar, estudiar el uso que se le da al vocablo *phármakon* -elemento mediante el cual Medea comete su primer asesinato- a lo largo de la tragedia, y su vinculación con la construcción de la mujer extranjera-hechicera, presentada en otras obras. En segundo lugar, compararemos este uso del vocablo con aquel que se le da en *El Banquete* de Platón, en donde el mismo *Eros* es presentado como un *pharmakeús*. ¿Será posible aplicar la teoría platónica al desarrollo de esta tragedia eurípidea? ¿Se pueden repensar las acciones de Medea sin ubicarlas como un modo de actuar diametralmente opuesto a aquellas que se vinculan a *Eros*? En otras palabras, ¿se puede pensar en los asesinatos

cometidos por Medea como un *phármakon*, un remedio que nace de un acto de amor, y al mismo tiempo un veneno?

Phármakon

El Diccionario Liddell, Scott, Jones define al vocablo φάρμακον como una “droga, ya sea curativa o nociva” y como una “poción encantada o filtro”.¹ Por otro lado, cuando esta palabra se hace presente en las obras, los traductores optan por traducirla como “remedio” o “veneno” según el contexto en el que se utiliza. Pero φάρμακον es un concepto complejo, polisémico, que además de significados particulares, presenta connotaciones particulares. Es por esto que, antes de analizar cómo se presenta en *Medea*, es menester realizar un rastreo de su uso en diferentes tragedias, formas literarias a las cuales nos limitaremos para este trabajo. Sumado a esto, con el propósito de demostrar las diferentes formas en que φάρμακον es traducido, destacaremos traducciones ajenas, en diversas ediciones.

Phármakon como medicina

Ya en *Agamenón* (458 a. C.), de Esquilo, encontramos tres usos diferentes de la palabra φάρμακον. En las primeras dos, φάρμακον no presenta ninguna dificultad para ser traducido simplemente como “medicina” o “remedio”. En primer lugar, tenemos a un Corifeo en representación de los ancianos de Argos que expresa: πάλαι τὸ σιγᾶν φάρμακον βλάβης ἔχω (v. 548).² Perea (Gredos, 2015, p. 180) elige traducir esta frase como “Ha tiempo que tengo el callar por **medicina** de mi desgracia”. Cabe destacar que en este contexto “desgracia” hace referencia a la usurpación del trono de Argos por parte de Egisto, bajo complicidad de la reina Clitemnestra. La “medicina” es aplicada por el Corifeo al sufrir el accionar de una mujer. En segundo lugar,

¹ φάρμακον. En LSJ. Consultado el 16/08/2023. lsj.gr/wiki/φάρμακον

² El texto griego de las obras de Esquilo corresponde a la edición de Smyth (1926). Las negritas, en esta y todas las citas del presente trabajo, son nuestras.

Agamenón, luego de arribar al palacio, revisa las necesidades del pueblo y sostiene: ὄτῳ δὲ καὶ δεῖ **φαρμάκων** παιωνίων, / ἦτοι κέαντες ἢ τεμόντες εὐφρόνως / πειρασόμεσθα πῆμ' ἀποστρέψαι νόσου (vv. 844-851). En la traducción de Perea (2015, p.192) puede leerse: “[...] en aquellos que se hacen precisos **remedios** salutíferos, cauterizaremos o cejaremos con benevolencia e intentaremos alejar el daño de la enfermedad”. De la tercera aparición del vocablo φάρμακον en *Agamenón*, nos encargaremos más adelante, al estudiar su empleo como sinónimo de *filtros*.

Asimismo, en *Prometeo encadenado*, de fecha incierta y tradicionalmente también atribuida a Esquilo, φάρμακον aparece relacionado con las medicinas y los remedios curativos. El Corifeo pregunta a Prometeo: τὸ ποῖον εὐρών τῆσδε **φάρμακον** νόσου; (v. 250), traducido por Perea (2015, p. 338) como “¿Qué **medicina** hallaste para esa enfermedad?”. Más adelante, vuelve a dirigirse a Prometeo: κακὸς δ' ἰατρὸς ὡς τις ἐς νόσον / πεσῶν ἀθυμεῖς καὶ σεαυτὸν οὐκ ἔχεις / εὐρεῖν ὁποίοις **φαρμάκοις** ἰάσιμος (vv. 474-475). Perea (2015, p. 346) traduce “Como un mal médico que cae enfermo, te descorazonas, y así no puedes averiguar con qué **remedio** podrías curarte”.

Estos ejemplos recogidos de dos obras de Esquilo dan cuenta del empleo más usual de la palabra φάρμακον en las tragedias más antiguas del teatro griego. Ya sea metafórica o literalmente, la utilización de este vocablo aún conserva su connotación de “medicina” sin estar vinculada a un usuario determinado. Más adelante veremos que la evolución de la utilización de esta palabra deviene en significados diferentes.

***Phármakon* como castigo**

Merece especial mención un curioso uso de fármakon encontrado en *Áyax*. En la tragedia de Sófocles, Agamenón intercepta a Teucro, de manera hostil, para reforzarle su lugar de esclavo. En su discurso, dice: μέγας δὲ πλευρὰ βοῦς ὑπὸ σμικρᾶς ὄμως / μάστιγος ὀρθὸς εἰς ὁδὸν πορεύεται. / καὶ σοὶ προσέρπον τοῦτ' ἐγὼ τὸ **φάρμακον** / ὀρῶ τάχ', εἰ μὴ νοῦν κατακτήσει τινά (vv. 1253-1256).³ Alamillo

³ El texto griego de las obras de Sófocles pertenece a la edición de Storr (1913).

(Gredos, 1981, p.175) traduce esta frase de la siguiente manera: “A un buey de anchos costados con un pequeño látigo, sin embargo, se le conduce derecho en su camino. Y yo veo que este **remedio** a no tardar te convendrá a ti, si no adquieres algo de juicio”. Por otro lado, Vara Donado (Cátedra, 2000, pp. 80-81) traduce:

Por ejemplo, un buey, por muy grande que sea de espaldas, sin embargo, con un aguijón de nada va derecho camino adelante. Y estoy viendo bien claro que esta **medicina** te va a ser aplicada a ti muy pronto, a no ser que te procures alguna sensatez, [...].

Entendemos entonces que Agamenón, en este curioso pasaje, se encuentra amenazando a Teucro, por lo que φάρμακον cumple la función de referirse metafóricamente a un castigo que le será aplicado al esclavo de no acatar las órdenes de sus amos. De momento, no hemos encontrado en las tragedias revisadas un empleo similar a este, por lo que consideramos merece ser mencionado a causa de su singularidad.

***Phármakon* como filtro**

Retomando la revisión de *Agamenón* de Esquilo, encontramos que en los versos 1256 a 1263, cuando Casandra profetiza su propia muerte y la de Agamenón, a manos de Clitemnestra, nos encontramos con un uso de φάρμακον como pócima o veneno empleado por una mujer asesina: [...] ὡς δὲ φάρμακον / τεύχουσα κάμοῦ μισθὸν ἐνθήσειν κότῳ / ἐπεύχεται, θήγουσα φωτὶ φάσγανον / ἐμῆς ἀγωγῆς ἀντιτείσασθαι φόνον. (vv. 1256-1263). Perea (Gredos, 2015, p. 210) traduce: “¡Como si preparara un **veneno**, en la vasija de su rencor pondrá también lo que él debe por mí! ¡Mientras afila el puñal contra el marido, se está jactando de que va a hacerle pagar con la muerte el haberme traído!”.

De manera similar, en *Las Traquinias*, cuya composición es ubicada por algunos historiadores hacia el 450 a. C. y por otros hacia el 420, φάρμακον es nuevamente utilizado para referirse a una poción manipulada por una mujer. En el pasaje seleccionado a continuación, Deyanira describe la manera en la cual derramó una pócima sobre el peplo que le había enviado a Heracles: [...] τὸ φάρμακον τοῦτ' ἄπυρον ἀκτῖνός τ' ἀεὶ / θεορῆς ἄθικτον ἐν μυχοῖς σῶζειν ἐμέ, / ἕως νιν ἀρτίχριστον ἀρμόσαιμί που (vv. 685-687). Mientras Vara Donado (2000, p. 118) traduce “[...] que yo debía conservar siempre el **sortilegio** ese en lo más recóndito de la casa, lejos del fuego y apartado de toda exposición a los ardientes rayos solares, hasta que lo aplicara a algo en el justo momento de la unción”, Alamillo (1981, p. 218) escribe “[...] que conservara el **ungüento** sin contacto con el fuego y escondido siempre sin que fuera alcanzado por el calor hasta que lo aplicara, en el momento de untarlo”. Parecería ser que la incertidumbre sobre la materia que compone este φάρμακον ha producido discrepancias entre traductores de una misma lengua. La poción de Deyanira resulta más difícil de traducir que si se tratara de un elemento curativo.⁴

Pero esta vinculación entre las mujeres, los φάρμακα y las malas intenciones en su utilización, será un elemento más recurrente en las obras de Eurípides y, principalmente en *Medea*. Podemos aventurar paralelismos en la manera en que estos elementos se presentan en *Ion*, *Hipólito*, *Andrómaca* y *Hécuba*.

En primer lugar, en *Hipólito* (428 a. C.), la nodriza de Fedra intenta persuadirla de aceptar su ayuda para enfrentar su mal de amores: εἰσὶν δ' ἐπῶδαὶ καὶ λόγῳ θελκτήριοι: / φανήσεταιί τι τῆσδε φάρμακον νόσου (vv. 478-479).⁵ La editorial Gredos ofrece una traducción de *Hipólito* realizada por Medina, López Férez y Calvo

⁴ Es interesante señalar que unos versos antes Deyanira se refiere a la utilización de los φάρμακα por parte de las mujeres como una acción aborrecible: “καὶ πεπείρανται τάδε. / κακὰς δὲ τόλμας μῆτ' ἐπισταίμην ἐγὼ / μῆτ' ἐκμάθοιμι, τὰς τε τολμώσας στυγῶ. La traducción de Vara Donado (2000, p. 115) reza: “[...] Y el resultado de ello es esto que veis. ¡Pero lo que es cosa de criminales tramas quiera dios que ni las tenga ahora conmigo ni llegue a aprenderlas! Es más: detesto a las mujeres que son capaces de tramarlas”.

⁵ El texto griego de *Hipólito* pertenece a la versión de Kovacs (1995).

(2008, p. 246), en la cual puede leerse: “Existen encantamientos y palabras mágicas. Aparecerá algún **remedio** para tu enfermedad”. No hemos incluido este pasaje en el análisis previamente realizado sobre el uso de φάρμακον como medicina ya que entendemos que aquello a lo que hace referencia la nodriza no es precisamente una cura para Fedra. Efectivamente, unos versos más adelante, la anciana confiesa tener pociones de amor en su casa, a lo que Fedra pregunta: πότερα δὲ χρῖσθ' ἢ ποτὸν τὸ φάρμακον; (v. 516), expresado por los traductores de Gredos como “¿La **pócima** es un unguento o una bebida?” (p. 247). Bonifaz Nuño (1998, p. 31), por el contrario, ha elegido ser más fiel al griego y traduce “¿Y es cosa que se unta o que se bebe, el **fármaco**?”. Esta incertidumbre que invade a Fedra nos habla de una cierta inexactitud respecto de la naturaleza de este φάρμακον, al igual que sucedía en *Las Traquinias*. La ambigüedad existente respecto de la constitución de este elemento nos permite reforzar nuestra lectura de las múltiples connotaciones del vocablo φάρμακον.

En *Andrómaca* (425 a. C), los φάρμακα tienen una relevancia alta para la trama. En el Prólogo, Andrómaca narra al espectador la manera en que Hermíone la acusa de causarle infertilidad a través del uso de estos elementos: λέγει γὰρ ὡς νιν φαρμάκοις κεκρυμμένοις / τίθημι ἄπαιδα καὶ πόσει μισουμένην (vv. 32-33).⁶ Efectivamente, Hermíone al confrontarla en el primer episodio, pronuncia la siguiente acusación: [...] στυγοῦμαι δ' ἀνδρὶ φαρμάκοισι σοῖς, / νηδὺς δ' ἀκύμων διὰ σέ μοι διόλλυται (vv. 157-158). A modo de defensa, Andrómaca responderá unos versos más adelante: οὐκ ἐξ ἐμῶν σε φαρμάκων στυγεῖ πόσις, / ἀλλ' εἰ ξυνεῖναι μὴ 'πιτηδεῖα κυρεῖς. (vv. 205-206). Elegimos traducir el uso de φάρμακον en estos pasajes en su acepción de “drogas”, de la siguiente manera: “Pues dice que con **drogas** secretas la hago estéril y odiosa a su marido” (vv. 32-33); “[...] y yo soy odiada por mi esposo a causa de tus **drogas**, y mi seno estéril es destruido, por tu culpa” (vv. 157-158); “no te odia tu marido a causa de mis **drogas**, sino que si no te ama es porque no resultas adecuada para convivir” (vv. 205-206). Asimismo, nos parece interesante señalar las formas que

⁶ El texto griego de Andrómaca pertenece a la versión de Kovacs (1995).

aparecen en otras traducciones. Aunque se hable en los tres pasajes del mismo elemento, los traductores de la edición de Gredos (2008) optan por traducir “fármacos ocultos” para el primer caso y “drogas” para los otros dos. Gómez de la Mata (1980) ha preferido el término “hechizos secretos” para el primer diálogo, y “filtros” en los siguientes. Parecería ser que la connotación de φάρμακον como elemento esotérico es elegida por los traductores en el Prólogo con el propósito de lograr que Andrómaca se presente a sí misma en su discurso con estas implicancias de mujer-extranjera-hechicera; y no así cuando φάρμακον es empleado dentro de un diálogo episódico.

En *Hécuba* (424 a. C.) encontramos la misma construcción de este arquetipo femenino. Cuando Hécuba persuade a Agamenón de ser cómplice en su venganza, Agamenón le pregunta: πότερα φάσγανον χερὶ / λαβοῦσα γραία φῶτα βάρβαρον κτενεῖς, / ἢ φαρμάκοισιν ἢ 'πικουρία τινί; (vv. 876-878).⁷ Los traductores de Gredos (2008, p. 379) transcriben este pasaje de la siguiente manera: “¿Matarás al extranjero tomando un cuchillo con tu vieja mano, o con **drogas**, o mediante alguna ayuda?”. En cambio, Gómez de la Mata (1980, p. 216) prefiere la acepción de “veneno”: “¿Matarás al bárbaro empuñando una espada con tu vieja mano, o utilizando el **veneno**?”. Este pasaje resulta notable para nuestro análisis ya que es la única mención que se hace de los φάρμακα en la obra. Previamente a la pregunta de Agamenón no se ha hecho referencia a drogas que se encuentren en el poder de Hécuba. La sugerencia esbozada por Agamenón, en la que intuye la posibilidad de que Hécuba recurra al empleo de φάρμακα, contribuye de manera significativa en la edificación del arquetipo de la mujer extranjera investida de saberes en artes mágicas y hechicería.

Por último, en *Ion* (datada entre el 421 a. C. y el 415 a. C), el personaje homónimo, formula la siguiente expresión: ὅσας σφαγὰς δὴ φαρμάκων τε θανασίμων / γυναῖκες ἡὔρον ἀνδράσιν διαφθοράς. (vv. 616-617).⁸ Más adelante, en el tercer episodio, un esclavo anciano de Creusa, expresa: ἐκ τῶνδε δεῖ σε δὴ γυναικεῖόν τι δοῶν: / ἢ γὰρ ξίφος λαβοῦσαν ἢ δόλω τινὶ / ἢ φαρμάκοισι σὸν

⁷ El texto griego de *Hécuba* pertenece a la versión de Murray (1902).

⁸ El texto griego de *Ion* pertenece a la versión de Murray (1913).

κατακτεῖναι πόσιν / καὶ παῖδα, πρὶν σοὶ θάνατον ἐκ κείνων μολεῖν (vv. 843-846). En el cuarto episodio, un mensajero describe cómo se llevó a cabo el intento de asesinato de Ion: [...] εἰς οἶνον βαλὼν / ὃ φασὶ δοῦναι **φάρμακον** δραστήριον / δέσποιναν, ὡς παῖς ὁ νέος ἐκλίποι φάος (vv. 1184-1186). Frente a este ataque, Ion exclama: ὦ Γαῖα σεμνή, τῆς Ἐρεχθέως ὕπο, / ξένης γυναικός, **φαρμάκοισι** θνήσκομεν. (vv. 1220-1221). Calvo Martínez (2000) traduce **φάρμακον** como “veneno” en cada uno de estos pasajes, sin dudas a causa de la connotación de “arma”, o “elemento que busca dañar”, que el vocablo tiene en estos casos: “¡Cuántas muertes con **venenos** mortales no habrán ideado ya las mujeres para acabar con sus maridos!” (vv. 616-617); “Pero ahora tienes que obrar como una mujer valiente: empuña la espada o mata a tu esposo y a su hijo con engaño o **con veneno** antes de que te alcance a ti la muerte a sus manos” (vv. 843-846); “tras haber echado en el vino un **veneno** mortal que dicen le entregó su señora a fin de que el nuevo hijo abandonara este mundo” (vv. 1182-1186); “¡Oh tierra sagrada, a punto he estado de perecer **envenenado** a manos de la hija de Erecteo, una mujer extranjera!” (vv. 1220-1221).

De todos estos pasajes previamente aludidos podemos aventurar múltiples interpretaciones. En primer lugar, en las tragedias que hemos examinado, se observa una tendencia más predominante del término **φάρμακον** en contextos que aluden a propósitos maliciosos. Por otro lado, de los diecisiete fragmentos citados, los traductores han optado por traducir **φάρμακον** seis veces como “veneno”, cuatro como “remedio”, tres como “droga” y tres como “medicina”. El resto de las traducciones se inclina por las palabras “fármaco” y “filtro”, preferentemente, y “pócima”, “hechizo”, “sortilegio” y “ungüento” en menor medida. Nos atrevemos a especular que el uso de **φάρμακον** en este sentido, como elemento empleado maliciosamente, seguiría apareciendo al realizar un análisis aún más escrupuloso de las obras. En segundo lugar, destacamos las reiteradas apariciones en las obras de Eurípides en contraste con las de los otros dramaturgos. Nuestro recuento ha alcanzado a descubrir unos treinta usos diferentes de **φάρμακον** en las obras euripideas, frente a siete menciones en las tragedias de Esquilo y tan sólo dos en las

de Sófocles. En tercer lugar, estos usos en el teatro de Eurípides suelen aparecer vinculados más que nada a herramientas femeninas. Los φάρμακα, en manos de mujeres, tienden a ser utilizados en provecho propio y con intenciones maliciosas hacia su destinatario. Veremos que *Medea* es el caso por excelencia en donde se dan estas tres situaciones.

Medea

En principio, es importante discutir las representaciones de Medea como una mujer despechada, fría y calculadora, que es presa de los celos que siente de su esposo, y que termina asesinando a sus hijos a causa de estos sentimientos, con el propósito de herir a Jasón. Por el contrario, consideramos que la lectura sobre el accionar de Medea tiene que ser una lectura más reflexiva, que dé cuenta del estatus al que se ve reducida cuando es reemplazada por una nueva mujer en los lechos maritales. Una mujer extranjera, cuya filiación con un hombre griego es inestable, es, en consecuencia, una mujer con un futuro inestable. Y, lógicamente, el futuro de sus hijos se ve amenazado por esta inestabilidad. Es por esto que, a lo largo de la tragedia, Medea planifica, en primer lugar matar a la princesa, al rey y a su propio esposo, y, en segundo lugar, matar a sus propios hijos, para quienes ella pronostica sino una vida de sufrimiento, de seguro una de esclavitud, por su transformación de hijos legítimos de un hombre griego a hijos no legítimos de una madre extranjera. Medea, entonces, decidida a impedir el sufrimiento de sus hijos, va a recurrir al uso de φάρμακα.

Ya en los versos 384 y 385 de la tragedia, mientras Medea planifica el crimen, anticipa: κράτιστα τὴν εὐθειᾶν, ἣ πεφύκαμεν / σοφοὶ μάλιστα, φαρμάκοις αὐτοὺς ἐλεῖν (vv. 384-385).⁹ Elegimos traducirlo de la siguiente manera: “Lo mejor es el camino directo, en el que soy la más sabia por naturaleza, matarlos yo misma con mis **drogas**”. La elección del vocablo “drogas” se debe a que, a nuestro parecer, la polisemia del vocablo φάρμακον, que se hacía presente en otras tragedias, también lo

⁹ El texto griego de *Medea* pertenece a la versión de Kovacs (1994).

hace aquí, no sólo en la tragedia *Medea* como unidad, sino en el mismo discurso de Medea. Cuando en el Tercer Episodio, Medea se encuentra con Egeo, y ve en él una posibilidad de escapatoria luego de cometer su crimen -esta es, huir hacia Atenas con él-, ella le ofrece curar los males que lo agobian, y que lo han llevado a consultar el oráculo de Febo: su imposibilidad de engendrar hijos. Medea dice entonces: *παύσω γέ σ' ὄντ' ἄπαιδα καὶ παίδων γονὰς / σπεῖραί σε θήσω: τοιάδ' οἶδα φάρμακα* (vv. 717-718), lo que traducimos como “pondré fin a que seas estéril y haré que puedas engendrar hijos; conozco **drogas** tales como estas”. Insistimos en el uso de “droga” como palabra con connotación más que nada neutra respecto del efecto que se busca lograr a través del uso de los *φάρμακα*, dado que Medea misma emplea el término en los dos significados posibles de utilización: como una droga benéfica para ayudar a Egeo y como una droga maligna para cometer un asesinato.

Finalmente, Egeo es persuadido y Medea, luego de cometer su crimen, huye hacia Atenas con los cadáveres de sus hijos. Medea encuentra refugio en la ciudad de los ríos sagrados, brevemente mencionada en el elogio que lleva a cabo el Coro en el Tercer Estásimo de la tragedia. Los traductores Medina, López Férez y Calvo (2008), han destacado la relación entre estos versos y la teoría platónica del Amor, presentada en *El Banquete*.¹⁰ En la obra de Platón, Eros es presentado bajo la figura del *pharmakeus*, el encargado de administrar los *φάρμακα*, lo cual le confiere el título de “curandero” o incluso “hechicero”. Dentro del diálogo filosófico, Platón emplea la metáfora del *pharmakeus* con el propósito de profundizar en la esencia y el potencial transformador del amor. En este contexto, un grupo de personajes se congrega con el fin de debatir y reflexionar acerca del amor, presentando discursos que abordan diversas perspectivas sobre su naturaleza y significado. Pero la polisemia de *phármakon* se hace presente

¹⁰ Pueden encontrarse varias fuentes en las que se hace referencia a la idea de que el amor guía a la sabiduría: en *Fedro* de Platón, Sócrates expone el mito del auriga alado, en el que el alma humana está compuesta por un auriga (conductor), un caballo blanco noble y un caballo negro salvaje; además, en *Teogonía* de Hesíodo, el amor (Eros) es presentado como una de las primeras deidades primordiales que surge al comienzo del cosmos y que actúa como una fuerza que une y guía a los dioses y a los seres humanos.

también en esta discusión. Según Diotima, Eros es un ser intermedio entre los dioses y los humanos. Su naturaleza es la de un intermediario, actuando como un puente o conexión entre el mundo divino y el mundo terrenal. Como *pharmakeús*, Eros tiene la capacidad de curar y sanar tanto a los individuos como a la sociedad. Por el contrario, Alcibíades retrata a Eros como un ser divino y poderoso que influye en la vida y las acciones de los seres humanos de manera negativa. Alcibíades reconoce que Sócrates es su guía y mentor, y que su amor por él lo inspira a buscar la sabiduría y la virtud. Sin embargo, también revela que su amor es problemático y está marcado por la frustración, ya que Sócrates se resiste a sus avances y lo desafía a mejorar como persona. Alcibíades compara estar enamorado con haber sufrido una mordedura de víbora (217-e - 218-a), y, por lo tanto, Eros es tanto cura como enfermedad.

Eros y phármakon en Medea

En *Medea*, Eros es mencionado numerosas veces a lo largo del desarrollo de la tragedia. Ya en la Párodos, el Corifeo le pregunta a Medea, vv. 151-152: τίς σοί ποτε τᾶς ἀπλάτου κοίτας ἔροος, ὦ ματαία (“¿Qué deseo del terrible lecho te tiene atrapada, insensata?”¹¹, a lo que Medea responde, varios versos más adelante (v. 330), φεῦ φεῦ, βροτοῖς ἔρωτες ὡς κακὸν μέγα (“¡Ay, ay, qué gran mal son entonces los amores para los mortales!”). Por otro lado, Jasón confiere a Eros la hazaña de ayudarlo a vencer a la serpiente que custodiaba el vellocino de oro, en lugar de reconocérsela a Medea, vv. 530-531: Ἔρωσ σ’ ἠνάγκασεν / τόξοις ἀφύκτοις τοῦμόν ἐκσῶσαι δέμας (“Eros te obligó, con sus dardos inevitables, a salvar mi persona”). Además, en el Segundo Estásimo el Coro exalta el poder de Cipris y lo que Eros es capaz de llevar a cabo (vv. 627-662).

Sostenemos que Eros es el motor que mueve a Medea hacia las acciones que comete hacia el final de la obra, pero sólo si Eros es entendido como *pharmakeús*, de manera similar a como se lo entendía en la obra de Platón. Como exponía Diotima en

¹¹ Esta y las siguientes traducciones de Medea nos pertenecen.

El Banquete, Eros tiene la capacidad de curar y sanar: en este sentido, Medea (ya sea por su sabiduría, ya sea motivada por Eros, como Jasón sostiene) se presenta ella misma como una cura para Jasón en su confrontación con la serpiente que guarda el vellocino de oro. En esta aventura, el amor es un remedio para Jasón. Pero una vez en Corinto, Eros se convierte en una enfermedad para Medea, de la misma manera que se presentaba para Alcibíades: el rechazo amoroso le causa sufrimiento. Y el sufrimiento en Medea, que más que por el rechazo está motivado por la traición amorosa y el desamparo —recordemos que Medea pierde su estatus de esposa legítima—, es tan fuerte que la lleva a cometer el mal contra Jasón, y aún más, cometer el crimen de matar a sus propios hijos.

Pero, si Eros es el motor, de acuerdo con la teoría platónica de *El Banquete*, la sabiduría es el fin hacia el cual Eros dirige a Medea. La búsqueda de la sabiduría es una constante en Medea. Se podría argumentar que esta sabiduría no es la defendida por los filósofos de la escuela de Platón. Sin embargo, nos interesa elevar la σοφία de Medea a la altura de aquella a la que hacen referencia los protagonistas de *El Banquete*. En el plano del mito narrado por Eurípides, la sabiduría de Medea es tan famosa que cada personaje que entra en escena hace referencia a ella: Creonte confiesa sentir temor hacia Medea al decirle (v. 285) σοφὴ πέφυκας καὶ κακῶν πολλῶν ἴδρις (“Eres naturalmente sabia y conocedora de muchos males”), Jasón mismo reconoce que πάντες δέ σ' ἤισθοντ' οὔσαν Ἑλληνας σοφὴν (“Todos los griegos perciben que eres sabia”, v. 539) y Egeo le comparte el vaticinio de Febo porque σοφῆς δεῖται φρενός (“Precisa de una mente sabia”, v. 677)¹⁶ para comprenderlo. Incluso la misma Medea reconoce σοφὴ γὰρ οὔσα, τοῖς μὲν εἰμ' ἐπίφθονος (“Al ser sabia, soy odiosa para algunos”, v. 303) y confiesa venerar a Hécate (vv. 395-398). Estos ejemplos nos permiten sostener que, para Medea, la sabiduría es el fin en tanto la sabiduría confiere poder. La búsqueda de conocimiento por parte de Medea está estrechamente vinculada a su anhelo de alcanzar la capacidad de enfrentar las injusticias y traiciones que ha sufrido. El conocimiento sobre los φάρμακα permite a Medea disponer de su

correcta utilización según las intenciones con las cuales hace uso de ellos: ayudar a Jasón, sanar a Egeo; envenenar a la princesa, envenenar a Creonte.

Nos parece necesario agregar, también, que, si bien no es mediante el uso de filtros o pócimas, el asesinato de sus hijos se impone como un φάρμακον desde la perspectiva de Medea. La muerte salva, cura a los niños de padecer una vida de esclavitud. Es decir, consideramos que los asesinatos cometidos por Medea se presentan como un φάρμακον en sí mismos, un remedio que nace de un acto de amor y al mismo tiempo un veneno. Un acto de amor en tanto impide que sus hijos caigan en la esclavitud. Un veneno en tanto la muerte es la única salida que les queda a los niños.

A modo de conclusión, podemos aseverar que la utilización del vocablo φάρμακον presenta una forma polisémica, de compleja traducción, que demanda un importante análisis del contexto en el que es empleado. Hemos visto cómo se hace presente en el accionar de las mujeres, principalmente, las mujeres extranjeras, con el fin de ser utilizado de manera maliciosa. Con respecto a *Medea*, podemos comparar la presencia de Eros en la tragedia con la definición que se hace de Eros en *El Banquete*, como un *pharmakeus*, un curandero que tiene la habilidad de sanar, pero también de hacer daño. En el mismo sentido, como conocedora de φάρμακα, motivada a través de Eros, Medea misma se presenta como alguien que puede sanar, pero también hacer daño. Es alguien que puede abrirse camino hacia Atenas, a través de la persuasión que ejerce sobre Egeo, a quien curará de su esterilidad con sus conocimientos característicos de mujer-extranjera-hechicera.

Bibliografía

- Esquilo (1926). *Aeschylus* (Ed. y Trad. H. W. Smyth). Cambridge, Mass: Harvard University Press; London: William Heinemann, Ltd.
- Esquilo (2015). *Tragedias* (Trad. B. Perea). Madrid: Editorial Gredos.

Eurípides (1902). *Euripidis Fabulae, vol. 1.* (Ed. y Trad. G. Murray). Oxford: Clarendon Press.

Eurípides (1913). *Euripidis Fabulae, vol. 2.* (Ed. y Trad. G. Murray). Oxford: Clarendon Press.

Eurípides (1980). *Orestes. Medea. Andrómaca.* (Trad. G. Gómez de la Mata). Madrid: Espasa-Calpe.

Eurípides (1994). *Cyclops. Alcestis. Medea.* (Ed. y Trad. D. Kovacs). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Eurípides (1995). *Children of Heracles. Hippolytus. Andromache. Hecuba.* (Ed. y Trad. D. Kovacs). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Eurípides (1998). *Hipólito* (Trad. R. Bonifaz Nuño). Ciudad de México: UNAM.

Eurípides (2000). *Tragedias II* (Trad. J. L. Calvo Martínez). Madrid: Editorial Gredos.

Eurípides (2008). *Tragedias I* (Trad. A. Medina, J. A. López Férez y J. L. Calvo). Madrid: Gredos.

Sófocles (1913). *Sophocles Vol. 2: Ajax, Electra, Trachiniae, Philoctetes.* (Trad. F. Storr). New York: William Heinemann Ltd.: The Macmillan Company.

Sófocles (1981). *Tragedias* (Trad. A. Alamillo). Madrid: Editorial Gredos.

Sófocles (2000). *Tragedias completas* (Trad. J. Vara Donado). Madrid: Ediciones Cátedra.